

Omar MOREIRA, *Colonia Suiza Nueva Helvecia. En el ojo de la lupa*, Textual/Destabanda, Colonia Suiza, 2010, 261 pp.

Recibido: 06/11/2013
Aceptado: 11/11/2013

El profesor, novelista e historiador –y no es excesivo apuntar estas tres calidades– Omar Moreira (1932), en este libro continua con su indagación y examen de la zona este del departamento de Colonia. Desde su obra de ficción –*Fuego Rebelde* (1969)– hasta sus estudios históricos, antropológicos y memorialistas –iniciados con *Crónicas del Rosario I. Molino Quemado* (1982) y *Tierras y tiempos de Santa Ecilda* (1983)– ha puesto su reflexión en la microrregión del Rosario, donde se inserta Nueva Helvecia. Reflexión desplegada en diversos estratos: desde una historia documental y erudita, hasta el rescate de costumbres y memorias personales, transformando muchos de estos elementos en materia estética. Pero si la historia nutrió su narrativa, también la ficcionalidad literaria le brindó ciertos esquemas –aún intuitivos– para interpretar la disciplina histórica. El libro que ahora comentamos en algunos de sus tramos une con acierto estas dos líneas. Desde su título se plantea una disposición especial frente a la labor histórica. La historia regional y local y la microhistoria hace tiempo que vienen reivindicando el reducir la escala, el emplear una malla analítica más densa, el acercar la mirada y emplear una lupa que aumente y redimensione hechos y espacios mínimos. Moreira siempre compartió estos postulados, incluso de forma militante, tratando de construir una historia total desde espacios específicos, vislumbrando los amplios trazos del acontecer humano –de forma antropológica– en las vivencias cotidianas de pequeñas comunidades. Las memorias de

los ancestros, como forma de acceder a una tradición soterrada y como surgimiento de marcas identitarias, aparecen con frecuencia en su relato histórico. Pasado y tradición que se unen y dialogan con el presente. Así lo considera Cristian Pos desde el prólogo del libro: “Desde una perspectiva histórica nos trae en forma de respuestas al presente, lecturas oportunas y necesarias, poniendo en agenda los temas que de otra manera pasarían campantes por delante de nuestros ojos que los miran y no los ven.” (p. 8). Siguiendo la senda abierta en el estudio de Colonia Suiza por autores como Juan Carlos Wirth y Juan Werner Berger, Moreira trata de relacionar el derrotero histórico de la colonia con el proceso histórico del Uruguay. Así, a diferencia de los autores antedichos, ubica las peripecias de los emigrantes y sus descendientes dentro de coordenadas espaciales y temporales más amplias.

La historia local y regional en la actualidad, a nivel teórico y metodológico, tiene, a grandes rasgos, dos tendencias que autores como Justo Serna, Anacleto Pons y Sandra Fernández han realizado oportunos análisis al respecto. Una, que realiza análisis de casos, que utiliza la región como una “hipótesis a demostrar” de planteos históricos globales. La región en esta concepción es una excusa, un campo experimental, para resolver problemas históricos tanto económicos, sociales, políticos y culturales que ofrece una teoría y una praxis histórica macro. Otra concepción propone estudiar la región en sí misma, viendo los procesos que la erigieron –y marcando en ocasiones su arbitrariedad en los recortes espaciales–, reflexionando así sobre la historicidad de los marcos geográficos, como lo local o lo regional se construye desde las vivencias sociales e históricas.

Moreira en esta instancia –como en otras anteriores– elige este último abordaje. Pero lo lleva a un punto de mayor atomización, de un análisis microscópico más fino. Después de una breve reseña e interpretación de la fundación y desenvolvimiento hasta la actualidad de Nueva Helvecia, expone la historia de cada uno de los barrios que integran la ciudad.

En el capítulo inicial *–Colonia Suiza, Nueva Helvecia. Colonia entre colonias–* expone la situación del país, las causas de la emigración desde Europa y el desarrollo de la colonia. Después de la Guerra Grande, la clase dirigente criolla estimuló la inmigración y la colonización agrícola como una forma de poblar el territorio y asegurar la paz. En ese marco, desde Europa se hacía sentir con urgencia la necesidad de la emigración por el exceso demográfico.

Las causas de la emigración suiza fueron múltiples: los procesos de industrialización y urbanización europeos que vulneraron la situación de campesinos y artesanos; la crisis económica vivida por la Confederación Helvética entre 1845 y 1865; y la repercusión, todavía visible, de la fallida revolución liberal de 1848 que llevó al territorio suizo a un sinnúmero de alemanes exiliados. Los emigrantes, descartado Estados Unidos por la Guerra de Secesión, vieron una posibilidad en el Río de la Plata debido a la existencia de abundantes (y baratas) tierras para agricultura. La casa bancaria Siegrist y Fender de Basilea compró tierras a la Sociedad Agrícola del Rosario Oriental *–fundada por varios patricios uruguayos como Doroteo García–* y fraccionadas en chacras las vendió a los colonos suizos. Los pobladores provenían de casi una veintena de cantones, predominando los de habla alemana, aunque también los hubo de habla francesa e italiana.

En 1862 se fundó la colonia *–controlada por la casa bancaria de Basilea–* que fue elevada al rango de pueblo en 1894 por el gobierno nacional. Los colonos primero se dedicaron a la agricultura, luego desarrollaron la lechería, que se convirtió *–según Moreira–* “en una de las más ricas tradiciones histórico-culturales del departamento” (p. 12).

Conquistar la convivencia *–con el medio circundante y a la interna de la colonia–* fue una tarea compleja. El comandante Bion, desoyendo las normas de neutralidad impuestas por las autoridades de la colonia, participó en nuestras guerras civiles, sumándose a la revolución de Venancio Flores. Pasado este episodio los vínculos con el estado uruguayo

fueron armónicos. Los enfrentamientos en el plano local van a estar marcados por el desacuerdo entre los credos católico y protestante. En el siglo XX sucesos como la Segunda Guerra Mundial o la Guerra Fría llevarán a una polarización de la sociedad (formándose “listas negras”, primero de “nazistas” y luego de “comunistas”). Estas experiencias condujeron a afianzar la convivencia y a buscar diversos ámbitos de apertura. “Desde adentro la sociedad, sin decirlo, ha dejado de ser ‘endogámica’ en lo cultural, al impulso de la dinámica productiva y comercial, de nuevas formas de manejo del poder, y de otras redes estimulantes de la ruptura de esquemas mentales” (p.16).

Planteada esta síntesis histórica, en los siguientes capítulos la escala de análisis se reduce al barrio, explorado como matriz del espacio urbano, dado que de su sumatoria y amalgama se perfilan las características de la ciudad. En esa historia de los barrios aparece de forma decidida el diálogo entre el pasado y el presente, pautando cambios y permanencias. Un barrio como Zapicán o Barrancas Coloradas guarda el recuerdo de la Estancia de los ingleses y de la revolución del lanar. Cada espacio se asocia a determinados aspectos productivos, sociales o culturales que muestran la integración de lo europeo al ámbito uruguayo.

Se rescatan, a su vez, las vidas de personajes lugareños, como artesanos, queseros y pescadores. La aparición de los relatos y voces de estos hombres muestra particulares modos de arraigo al entorno natural y a la comunidad. Aquí puede verse una visión filosófica del acontecer humano que liga al escritor al grupo Asir (que integró en su juventud, participando en la revista homónima). Dentro de las categorías de Tönnies, se privilegian los valores de la “comunidad” (lo espontáneo, orgánico, originario, natural) en desmedro de los valores de la “sociedad” (lo mecánico, racional, yuxtapuesto, impersonal). Los hombres que viven su profesión, su paisaje inmediato, su acaecer cotidiano de un modo no alienado *–como estos que ofrece Moreira–* son aquellos que se acercan mejor a esos

valores. Por eso, insistimos, se debe remitir buena parte de los enfoques del autor a esa consideración filosófica y sentimental del grupo Asir. Su rescate memorialista de cuño antropológico y su análisis microhistórico se asocian estrechamente a esta postura filosófica.

Considera Gerardo Caetano –en texto de contratapa– que la colonia Nueva Helvecia “porta la utopía de un país que tal vez no pudo ser pero que, tal vez, *pueda ser* si en verdad lo registramos como un microcosmos vivo, cargado de suscitaciones hacia el porvenir”.

La utopía modernizadora de las elites patricias del ochocientos y del batllismo se cumplió en parte en las colonias agrícolas, pero no pudo extenderse ni transformar a toda la sociedad. A esose debe la sensación de cercanía y lejanía que aportan lugares como Colonia Suiza Nueva Helvecia. Vasto mosaico de esta pequeña patria transplantada de los inmigrantes. “Voces en el viento” –afirma Moreira– que trae la tradición europea/uruguaya, “mensajes que siempre son suyos y asimismo nuestros” (p. 259).

Sebastián Rivero Scirgalea
Centro Regional de Profesores del Suroeste